

probidad, pero con poco influjo, y se dijo que la salida de este último fué mas bien concertada por sus colegas, que por la voz legal de la suerte. Estaban convenidos que Letourneur dejaria el primero este alto puesto mediante una indemnizacion pecuniaria. En el momento de tirar la suerte, cinco bolas fuéron colocadas en una urna, en la que los cinco directores metieron la mano. Letourneur tomó la bola negra, que se habia hecho calentar para conocerla, y volvió á entrar asi en la vida privada, despues de haber recibido el precio de su condescendencia.



§ V. Sesion del año V. — Anuncios de nuevas turbaciones.

Las primeras operaciones del cuerpo legislativo, renovado, anunciaban demasiado el espíritu que animaria sus discusiones, á pesar de que el consejo de los antiguos manifestaba aun alguna moderación; pero los clichyensés de los quinientos pasaban todos los límites. Seguros de la mayoría, nada respetaron, y tomaron una actitud insolente, opuesta á la aparente dulzura que habian hecho ver el año precedente. Apenas empezaba la sesion, pedian todos los dias la relacion de las leyes revolucionarias, que hubiera valido mas no llevar; pero eran de una grande utilidad momentánea, y era imposible destruirlas, sin entregar la república á los ata-

ques de sus enemigos. La ley del 3 del brumario, respetada en la precedente sesion, fué abolida, casi sin haber sido defendida, y atacaron igualmente un gran número de leyes de la misma época. Uno hablaba en favor de los emigrados, otro queria mejorar la suerte de los sacerdotes, y aun procurarles un influjo político, y el partido de Clichy aplaudia todas estas proposiciones. De este modo se ponía en cuestion todos los dias la revolucion entera, y cuando la república era omnipotente por fuera, sus enemigos redoblaban, dentro, sus esfuerzos para ahogarla. Un tropel de comisiones estaban nombradas para examinar tantas proposiciones péfidas ó insensatas, y las sesiones estaban consagradas á la lectura de relaciones furibundas de sus relatores. Todo el

odio de los clichiensés y su política se manifestaban de este modo á la mas clara luz, y sus discursos no se componian sino de injurias contra los republicanos bajo el nombre de terroristas, de proyectos para restablecer lo que la revolucion habia destruido, y demoler el nuevo edificio que habia levantado. Se oyó por la primera vez despues de muchos años resonar en la tribuna nacional palabras de derechos consagrados por el tiempo, de antiguas instituciones, y de la sabiduría antigua; y no era ya la razon la que atacaba las preocupaciones, sino las preocupaciones rodeadas de sofismas que querian hacer retrogradar la razon. Despojaron la república de todas las leyes que la defendian contra sus enemigos, y la debilitaron para combatirla con mas ven-

taja, de manera que algunos de sus verdaderos y sinceros defensores creían que valía más dejarla perecer, que salvarla sin el socorro de las leyes.

Después de haber atacado las instituciones, las pasiones se desataron con más furor aun contra las personas. Fué violentamente insultado el directorio, y sus agentes eran amenazados á cada instante con la mayor audacia y odio. Muchas sesiones se terminaron sin ocuparse de otra cosa que llenar de injurias á Sonthonax, encargado del gobierno en Santo Domingo. Se formarían muchos volúmenes de debates acerca de los crímenes y faltas que se imputaron á este hombre, y estos debates tan violentos, por el odio que los clichieneses profesaban al directorio, eran de tan poca importancia que sería

enfadoso presentar aquí el motivo.

Sin embargo, algunas escenas á que dió lugar esta discusión merecen atención. El verboso Dumolard, respondiendo al diputado Savary, se permitió decir que solos los malvados podían defender á Sonthonax. Esta proposición era tanto más indecente, cuanto que se dirigía á manchar la reputación de una gran parte de sus colegas, y se hizo un movimiento de indignación contra Dumolard en todos los puntos del salón. Savary continuó su discurso con moderación, y habiéndose al parecer restablecido la tranquilidad, se pidió la suspensión de la discusión que causaba tantas turbaciones.

Tarbé, relator y ardiente clichienese, declaró con firmeza que Sonthonax es-

taba convencido de los crímenes que se le imputaban, y de este modo juzgaba provisionalmente toda discusión ulterior; pero no se detuvo aquí, y á pesar de los mas violentos rumores, se encolerizó hasta llenar de injurias á sus colegas, añadiendo: « Sabeis que males han producido, *hace cinco años*, los atroces decretos de aquellos que hoy reclaman suspensiones... »

Fué interrumpido el insolente orador, y mas de cien voces gritaron contra él, pidiendo se le llamase al orden; pero otros le defendieron, y una escandalosa escena ocupó gran parte de la sesión. Thibaudeau obtuvo al fin la palabra: este diputado que pasaba por un ardiente enemigo de los anarquistas, y que sin asistir á las reuniones de Clichy votaba muchas veces con la

mayoría de los consejos, fué oído con calma; pero los incitadores se asombraron de oír que se explicaba tan fuertemente contra ellos, y que rechazaba con energía los groseros apóstrofes de Dumolard y de Tarbé. Thibaudeau era entonces francamente republicano, y empezaba á descubrir los proyectos de los hombres á quienes se había ciegamente unido.

Estas deplorables escenas se renovaron todos los días, y los clichenses caminaban al despotismo y desorganización. Las comisiones de los consejos se componían exclusivamente de sus miembros, é intentaron darles el poder de la comisión de salud pública. A propuesta de Gibert Desmolières,

3o del
Prerial.

la tesoreria , para dársele á la comision de hacienda , usurpando evidentemente las atribuciones anejas al poder ejecutivo ; y sin querer oír las razones en contrario, se decidió.

1º del
Mesidor.

Al dia siguiente se abrió la mas borrascosa sesion de que puede hacerse memoria en los anales revolucionarios. La Convencion misma no fué jamastes- tigo de tan deplorables escándalos, y la causa procedió de la tentativa que hizo Leclerc, proponiendo la relacion de la extraña resolucion del dia anterior. Cada frase de su discurso fué interrumpida con vayas, gritos, y un horrible tumulto; y muchos de los furiosos, entre los que se hallaban Job Aimé, Delahaye y Madier, se dirigieron á la tribuna para arrojar de ella á Leclerc; pero Malès corrió á defenderle. La lucha se em-

peñó, y Delahaye, que intentó asirle del cuello cayó sobre el estrado. Suspendida la sesion , se vuelve á luchar , y los porteros se esfuerzan á separar los combatientes. Los gritos de *¡al orden!* ; *¡á la Abadia!* se hacian oír por todas partes , el presidente se habia levantado y cubierto , y solamente el cansancio y el tiempo pudieron restablecer la calma.

Leclerc habló contra las usurpaciones de un partido que se llamaba constitucional, y que intentaba ya poner á su disposicion las cajas del estado , para robar en ellas los medios de hacer la contrarevolucion; con todo, no pudo conseguir que se tratase sobre la decision del dia anterior, que fué proclamada; pero el consejo de los antiguos tuvo la sabia ocurrencia de de-

secharla, retardando algunos instantes la crisis por este medio.

9 del
Mesidor.

Desde este día el consejo de los quinientos no hizo sino nuevas faltas. Enrique Larivière, fogoso reactor en la Convencion, y uno de los menores de Clichy, acababa de suceder á Pichegru en la presidencia, y su eleccion fué tambien una victoria de la faccion antirepublicana, que no tardó en pedir sin interrupcion, y aun conseguir por asalto, un número considerable de leyes contrarevolucionarias. A cada instante habia relaciones sobre los cultos, y las leyes de la revolucion, fomentando el fanatismo. Se trató de abrir la frontera á los emigrados, y se hacian públicas pretensiones, minuciosas y ridículas. Ya se habia propuesto la llamada de

los sacerdotes, y Camilo Jordan extendía su solicitud hasta las campanas, de las que pedía se hiciese restitucion á las parroquias. La sombra del terror estaba aun sobre una parte de los consejos, y hacia aplaudir estas proposiciones que, aunque justas, eran peligrosas, porque en el momento mismo en que se admitieron, el realismo suscitaba en los departamentos una sangrienta conmemoracion de los dias de luto que lloraba, y las compañías de Jesus y del sol tomaron de nuevo sus puñales, formándose, á su ejemplo, la sociedad *de los hijos legitimos*. Estas bandas recibieron impulso uniforme de una agencia suprema que, como lo hemos ya visto, tenia sus consejos secretos, su senado, sus ministros, y sus ejércitos. En Leon el apo-

8 del
Mesidor.

sentador mayor Harel y el corzo Histira cayéron al mismo tiempo á sus golpes. Bandidos alistados en el mismo partido se repartiéron en todas las campañas, y se presentáron hasta en las puertas de Paris. Su fatal recuerdo existirá mucho tiempo en la memoria de todos los aldeanos de las provincias de Francia. El nombre de *calentador* que se les daba á causa del infame medio de que usaban para descubrir los tesoros de sus víctimas, adquirió una deplorable celebridad, y sin embargo estos horribles atentados quedáron impunes, tal fué el espíritu de partido que eligió los nuevos magistrados del pueblo.

El directorio debió pensar en reprimir estos excesos, y aunque no tenia medios constitucionales para combatir

á los realistas de los consejos, hubiera encontrado fuerzas terribles inmediatamente que se hubiese separado de los caminos legales. Por todas partes el pueblo se veia acalorado en favor de los patriotas. Era fácil reanimar las llamas del volcan apagado, y los soldados sobretodo no perdiéron jamas su entusiasmo por la libertad.

Bonaparte dió una fiesta á su ejército en celebridad del 14 de julio, y hubo una comida en la que resonáron brándis demasiado exaltados. El de Lannes fué en los términos siguientes: « A la destruccion de la sociedad de Clichy. ¡ Infames! aun quieren revoluciones. ¡ Que la sangre de los patriotas que hacen asesinar vuelva á caer sobre sus cabezas! » y los soldados respondieron con gritos de alegría. Bonaparte

26 del
Mesidor.

envió al directorio una carta de adhesion, en que se hallaban explicados los mismos sentimientos, y con no menos energía. Y sus tenientes siguiéron su ejemplo. El ejército del general Hoche se pronunció con el mismo vigor. Gefes y soldados maldijéron, de comun acuerdo, los realistas, y ofrecieron su apoyo al gobierno y los republicanos perseguidos. Con este motivo se calmáron los miedos del directorio, y si no podia salvar la constitucion, estaba seguro, á lo menos, de salvar la república. Se decidió por un golpe de estado, y solo Carnot, entre los miembros republicanos del directorio, se negó á verifirarle. Desde entónces fué confundido por sus colegas con los realistas y el inútil Barthélemy, su débil representante. Volverémos á esta discordia.

Los directores, antes de emplear la fuerza de las armas, se valiéron de medios mas dulces, dirigiéndose por el pronto á la opinion pública. Se formó el *círculo constitucional*, que hiciese oposicion á la sociedad de Clichy, y todos los diputados republicanos se reunieron en él, admitiéndose tambien ciudadanos extraños al gobierno. Aquí fué en donde Benjamin Constant descubrió por la primera vez sus talentos, y muy jóven aun habia adquirido bastante influjo sobre el directorio por sus vastos conocimientos, su brillante elocuencia y su ardiente patriotismo, y se sirvió de él para defender con zelo la república. El establecimiento del círculo constitucional y algunas sociedades como las de los realistas, irritó vivamente á los clichyensés. Que-

28 del
Mesidor.

2 del
Termidor.

rian tener el privilegio exclusivo de la declamacion y direccion de la opinion pública á su manera, y tuvieron la impudencia de atacar, en el seno mismo del cuerpo legislativo, estas nuevas sociedades. Se pronunció contra ellas una relacion, renovándose frases antiguas contra los crímenes de los jacobinos y sus prohijados, y trayendo á la memoria hechos sangrientos del terror. «¡Qué! replicó Bailleul con indignacion, la sangre corre en Leon, en Marsella, en el Sur, en el Oeste, y en el Calvados en donde sesenta republicanos han sido asesinados, y es aun el terrorismo el que se afecta temer!

6 del
Termidor.

Gritos de furor le interrumpieron. La discusion se acaloró cada vez mas, y el proyecto fué pasado á otro relator. Siméon, encargado de esta delicada

funcion, propuso la supresion provisional de toda reunion política, y los clichenses le aplaudiéron. Un patriota pidió que esta medida se extendiese á las reuniones de los diputados mismos, y los clichenses levantáron el grito enfurecidos; sin embargo nose atrevieron á votar contra esta mudanza, y se halláron perjudicados por una ley que el odio les habia inspirado.

El horizonte político se osbeurecia, y los constitucionales empezáron á conocer la falsa posicion en que se habian colocado. Tratáron de hablar al directorio, y aunque tuvieron varias conferencias para el efecto, la vanidad recíproca de los dos partidos impidió que se concluyese una sincera paz. Los constitucionales pedian que se hiciesen algunas concesiones á la mayoría de los

consejos, exigiendo la destitucion de los ministros Merlin de Douai y Ramel; pero el directorio se atenia á sus prerogativas, y solo Carnot adheria de buena fe á esta tentativa de acomodamiento; queria ademas acceder á todo lo que conviniese al restablecimiento de la tranquilidad, mas sus colegas no quisieron ser tan moderados. Los clichenses, por su parte, sorprendidos de una concesion, cuyo resultado seria arrebatárles la mayoría, buscaron todos los medios y ocasiones de romper las conferencias, y se unieron mas entre sí. Los constitucionales, por terquedad, se unieron á sus mas implacables enemigos, contra un contrario momentáneo. Carnot, ciego como ellos, se separó de sus colegas, y se unió á Barthélemi, adicto al partido de

Clichí. El directorio, mas irritado que nunca, y resuelto á defenderse, despidió su ministerio, á excepcion de Merlin y Ramel, que habian intentado sacrificar, llamando á su lado hombres cuya eleccion no tenia por objeto reconciliarle con la tendencia contrarevolucionnaria. Entre otros patriotas conocidos, eligieron á Francisco (de Neuschâteau), al dócil y obediente Talleyrand, y al general Hoche, que, demasiado jóven aun, no pudo ser instalado en el puesto del ministerio de la guerra.

§ VI. Preparativos de guerra. — Dia del 18 del fructidor.

El directorio siguió con vigor sus preparativos de defensa, é hizo avanzar hasta la puertas de Paris muchos